

III Coloquio Nacional sobre Didáctica Universitaria de la Lengua Escrita

ANOTACIONES Y CONNOTACIONES

LUIS FERNANDO BREHM CARSTENSEN

El III Coloquio se realizó en Monterrey, del 5 al 8 de marzo de 1979. La Universidad Autónoma de Nuevo León, sede del evento, recibió a profesores y estudiantes de diversas instituciones educativas del país, interesados en escuchar proposiciones y en dialogar, con el fin de descubrir nuevos caminos metodológicos sobre la enseñanza de la lengua escrita.

Las instituciones que colaboraron con la Universidad Autónoma de Nuevo León para la organización del III Coloquio fueron:

- ANUIES.
- Universidad Autónoma Metropolitana (U. Iztapalapa).
- Universidad Autónoma de Puebla.
- Universidad Iberoamericana.
- Universidad Pedagógica.
- Universidad Regiomontana.
- Universidad Veracruzana.

En estas líneas no se pretende reseñar lo sucedido en el III Coloquio, sino tejer los discursos de las ponencias y señalar las perspectivas emanadas de los diálogos entre los participantes, desde una plataforma de observación universitaria, que se mueve al ritmo de las olas de inquietudes de múltiples personas interesadas en los problemas de la escritura.

De las ponencias presentadas en el Coloquio, se pueden descubrir tres líneas fundamentales: la descriptiva de una realidad, la de aproximación al texto escrito y la que propone maneras de producción de la escritura.

En la plataforma descriptiva se señala la necesidad de reunir los datos pertinentes en el ámbito universitario, que permitan diagnosticar los males referentes a la escritura e indicar la manera de atacarlos.

El trabajo de Antonio Alcalá, “Estructura e ideología en una muestra léxica del habla de Monterrey”, marca la urgente necesidad de realizar investigaciones que revelen la realidad de la lengua: “En nuestra área de trabajo se necesitan estudios de lengua, de literatura y de folclor regionales que permitan adecuar lo que se enseña en los centros de estudio con la realidad social.” Esta perspectiva es tocada por Herón Pérez desde un ángulo sociolingüístico: “No es posible - anota- proyectar una didáctica de la lengua escrita independientemente de la lengua hablada. . . Es preciso estudiar el contexto social en que se desenvuelve el estudiante promedio al que se quiere enseñar a escribir.” Parece evidente que se deben de coordinar esfuerzos para lograr un adecuado conocimiento de las características del estudiante que ingresa a la universidad, y aunarlo a las notas que salten a la vista como fruto de las tareas apuntadas por Alcalá.

Será preciso también, deducir las pertinencias de un plan y un programa de enseñanza-aprendizaje, a partir del análisis de la realidad académica preuniversitaria. Al reunir todo el material descriptivo, se podrá proyectar la o las posibles soluciones a los problemas de enseñanza-aprendizaje de lectura y escritura en el nivel universitario. Sin embargo, el proceso educativo no se puede detener a esperar los resultados obtenidos de la

observación de la realidad. Se tienen que examinar las diversas proposiciones que apuntan hacia alguna metodología de solución, que siempre será de carácter transitorio aunque se cuente con una óptima descripción de la realidad.

Entre las líneas que sirven de ayuda vital para enseñar y aprender a escribir, se encuentra la del análisis textual. Es preciso que profesores y estudiantes pongamos a funcionar todas las antenas de todos nuestros sentidos, la imaginación y el espíritu de apertura, para tratar de descubrir las estructuras y los sentidos textuales. Carlos Illescas en su ensayo “Lengua escrita y libertad” marca un camino importante que fusiona la lectura de los clásicos con la pedagogía hacia la escritura, a través del encuentro con la cultura, que muestra vías de conocimiento en el entorno sociohistórico, en el cual el hombre busca la libertad por la palabra: “Los clásicos aportarán en sus textos el instrumento humanista al propósito. A través de la evaluación de fondo, obtendremos respuestas a las preguntas formuladas a fin de identificar sociedad con lenguaje y ésta con libertad.” En el campo de la aproximación al objeto literario, la ponencia de Javier Gómez Robledo sintetiza con asombrosa claridad la metodología del análisis textual de Roland Barthes para conducirnos a la posibilidad del gozo, que como él lo indica, “es el encontrar en el estudio de la lengua escrita al placer del texto”. Si abordamos un texto literario con sentido crítico, podremos descubrir innumerables valores humanos, sin importar desde qué atalaya crítica leamos el texto. El análisis de la escritura de obras literarias nos permitirá encontrar la presencia de la lengua en el tiempo, la presencia de una escritura bien armada.

Dentro de la línea de aproximación al texto, destacan los trabajos de Alberto Marcelo Adano, “Bases para el estudio de la escritura”, y de Alvaro Ruiz Abreu, “La prensa como ‘objeto de transformación’”; porque tocan la producción de la escritura desde las ideologías subyacentes en los discursos y señalan caminos de análisis concretos. Así, Ruiz Abreu demuestra, a través de un análisis léxico-sintáctico, cómo los editoriales de algunos diarios pretenden decir algo sin lograr decirlo, y cómo desde un lenguaje malformado apuntan su inscripción “ideológica” oportunista: “Al rotativo comentado le importa poco su sintaxis, sus opiniones; es renunente a considerar al lector como parte de un diálogo que la palabra escrita debe establecer con la sociedad rehúsa comunicarse con sus lectores y ofrecer ideas claras.”

La nota imperante que emana de los textos producidos por Adano y Ruiz Abreu, está en el señalamiento de tareas urgentes por realizar, como el análisis de los diferentes tipos de discursos desde niveles particulares hasta institucionales. Si el público de los medios de comunicación masiva no puede ser educado en una acción directa pertinente, es preciso analizar, descubrir y señalar las fallas y posibles actos correctivos de los lenguajes producidos por la radio, la prensa, la T.V., y otros medios.

Al hablar de las maneras de cómo se deberá de producir la escritura, Pantaleón Riveroll en “Secuencia pedagógica de un taller de investigación documental y redacción de una monografía”, indica la trascendencia de aplicar una clara metodología, que permita al estudiante encontrar los caminos más adecuados para redactar, por lo menos con decoro; fundamentado en la experiencia obtenida en su taller: “Con él se pretende que los estudiantes adquieran la autonomía en el aprendizaje y en la comunicación de lo investigado... Se hace especial énfasis en el aprendizaje activo y formativo, donde los estudiantes elaboren la información obtenida, la integren en su propia estructura cognoscitiva y la puedan comunicar con claridad.”

Sin embargo el cómo escribir, es una pregunta difícil de responder, porque no se puede resolver con ingredientes culinarios. Así se plantea el problema Raymundo Ramos: “Cómo enseñar a escribir al que ya sabe.” Aunque Ramos acepta la importancia de estar en contacto con los clásicos, y aun lo recomienda, señala que no se debe de procurar una mimesis, sino una escritura distinta: “Indudablemente cuando el maestro le dijo al alumno ‘copia’ y le alargó un texto clásico; en vez de haberle dicho: ‘inventa’ y busca modelos, a falta de experiencia externa, en tu fuero interior. El niño nunca supo si su maestro quería que escribiese como Cicerón. Como Dante; cuando sólo tenía que haber escrito como él mismo, haciendo que pensase lo que sentía, que lo pusiese en voz alta y que luego tratase de escribirlo tal como lo decía.”

Esta referencia está suponiendo un contexto dado no sólo en el texto de Ramos, sino también en la gran mayoría de los trabajos presentados por los participantes en el Coloquio. Lo que no se menciona ahora, por evidente, es el contexto de las técnicas y del conocimiento de la lengua que tiene que estar presente en todo curso de redacción.

En el marco del concepto de escritura, Alberto Espejo y Ester Eguinoa, destacan con precisión la diferencia con el sentido del habla y demuestran la importancia de la relación conocimiento producción de la escritura: “En el caso del lenguaje oral las relaciones son más claras ya que aparecen en el nivel de la información, de la orden y de la interrogación. Pero en la escritura habría que estudiar qué tipo de relación social establece la investigación entre el productor del conocimiento y el consumidor de ese conocimiento.”

El problema de la redacción es más amplio que la dificultad que supone el enseñar a escribir con base en la claridad, la sintaxis precisa y las técnicas del lenguaje. Mario Miranda Pacheco, hace notar la importancia de que existan docentes verdaderamente capaces interdisciplinariamente, de suerte que sepan encontrar los vehículos adecuados para expresar el conocimiento adquirido por diversos canales: “Tal situación vuelve a ubicarnos en la exigencia de que antes que disponer de recetas, reglas y convenciones, de apercebimientos y manualidades del manejo de la lengua escrita, se cuente con disposiciones propicias para que los docentes desarrollen y diseminen hábitos y métodos conducentes a la buena lectura del lenguaje científico, a una cabal comprensión de las terminologías especializadas y a la plena interpretación del mensaje humano, escrito en la filosofía, la literatura o la historia.”

En su ponencia “Lengua escrita, enseñanza superior e interdisciplinariedad”, Miranda Pacheco parte de 5 preguntas fundamentales:

- 1) ”¿qué es lo que se enseña?,
- 2) ¿cómo se enseña?,
- 3) ¿quién enseña?,
- 4) ¿a quién se enseña?,
- 5) ¿para qué se enseña?”,

y las responde en relación con los objetivos del Coloquio y con la interdisciplinariedad. Destaca la importancia de la producción de un lenguaje bien formado con un ejemplo concreto, su misma prosa, y con una afirmación contundente: “el lenguaje que debe emplearse en la enseñanza interdisciplinaria aspira a desarrollarse siguiendo el camino de la precisión y elegancia de la palabra considerada como vestidura del pensamiento, de los conceptos profundos y a veces misteriosos con que el pensamiento científico emerge de su reino de soledades brumosas y dubitantes”.

De una o de otra manera todas las ponencias e intervenciones en el Coloquio, reflejaron y reflejan la necesidad de un estudio de la realidad; de la urgencia de propuestas metodológicas que conduzcan a una mejoría en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua escrita; de la formación de profesores. Estas tareas enunciadas requieren de esfuerzos coordinados para llevarlas a cabo y obtener buenos resultados. La organización del IV Coloquio deberá de recoger todas las notas pertinentes de los tres anteriores, en todos los niveles, para que se rindan mejores frutos. Como efecto de los coloquios realizados (Veracruz-Puebla-Monterrey), ha surgido una inquietud que entona al unísono la creación de un Colegio nacional de investigadores de la lengua escrita, en donde se coordinen y controlen proyectos e investigaciones que reúnan a la mayor cantidad de instituciones educativas en el país, con el fin de satisfacer las necesidades universitarias de un avance en el conocimiento que se exprese adecuadamente por la palabra escrita.